



Homenaje a Ricardo Pascale y entrega del Premio Academia Nacional de Economía¹

Ricardo López Murphy

Agradezco que me inviten a esta reunión en la Academia Nacional de Economía del Uruguay y en particular es una gran distinción que me hayan propuesto para hacer esta exposición con un reconocimiento de esta envergadura y teniendo que hablar de una persona a la que admiro y profeso un gran afecto, luego de varios años de experiencia juntos en el Banco Central del Uruguay, donde me tocó estar al comienzo del proceso de normalización democrática, en unas circunstancias que eran singularmente difíciles.

Hoy, visto a la distancia, a veces perdemos la perspectiva, pero parecía una tarea casi imposible dejar atrás el régimen autoritario, reconducir un proceso económico que estaba en una situación muy crítica, con un sistema financiero con unos niveles de quebranto extraordinarios luego de una crisis financiera gravísima, con un problema de deuda pública que tenían todos los países latinoamericanos, luego del violento cambio de política monetaria que había ocurrido en los Estados Unidos, de la solución de Volcker. Como ustedes recordarán, tuvimos en la década los 60 y los 70 prácticamente tasas negativas de interés. Y de repente, a fin del 79 metieron el freno y las tasas interés casi se triplicaron, los precios de las *commodities* caían al 20, 25% por año y nosotros pasamos por el parabrisas. Pasamos todos, algunos quedamos más chamuscados que otros, según las características que tuvieran nuestros sistemas políticos y los excesos que se cometieron en la época del dinero fácil.

En esa circunstancia, a mí me tocó acompañar a Ricardo Pascale y pude disfrutar de su talento, de su bonhomía, de su serenidad en circunstancias enormemente difíciles e introduciendo modificaciones e iniciativas que yo creo han pervivido en el Banco Central del Uruguay y que fueron transformaciones muy decisivas para el futuro.

El primer tema que tuvo que afrontar y que no tenía escapatoria, era la crisis de la deuda, prácticamente en un contexto de una década perdida para nuestros vecinos, donde toda la zona estaba en una situación sumamente crítica. Ricardo cumplió un papel descollante en la negociación de la deuda siendo consciente que esa negociación era inevitable e insuficiente. O sea, había que dejar que el tiempo transcurriera, había que llegar ordenadamente hasta que se produjeran reformas, que ocurrieron luego, digamos asociadas al Plan Brady y a los cambios que luego permitieron acomodar de alguna manera las cargas y hacer más viable el funcionamiento de los países latinoamericanos.

Pero era vital en el armado del programa macroeconómico, que esa faceta estuviera despejada. Prácticamente el país tenía muy pocas Reservas, estaba en una situación sumamente crítica y este aspecto mereció una atención y un tiempo muy importante.

¹ 8 de noviembre de 2021

El segundo aspecto que yo quiero mencionar en la crisis macroeconómica. Uruguay había sufrido un *shock* de singulares características. Por este problema común a la crisis de la deuda latinoamericana, pero también por este aspecto peculiar de -en aquel entonces- su gran dependencia de los dos vecinos que vivían crisis de motu propio mucho más severa. Entre otros mi país donde se había resuelto enfrentarse a la OTAN en el Atlántico sur. Así que la complejidad de los fenómenos que vivíamos era extraordinaria.

Y yo recuerdo que la definición de la política macroeconómica, a la par que se resolvía el tema de la deuda, se resolvía o en realidad se lo ponía en un sendero al menos que permitiera seguir sosteniendo los servicios, había que llegar a un acuerdo con los Organismos multilaterales y había que dar una señal hacia el mercado interno, hacia la sociedad civil uruguaya que fuera consistente y sostenible.

En este aspecto también Ricardo puso un énfasis muy grande. Yo todavía recuerdo esa expresión, abatir el déficit fiscal y cuasi fiscal era de *core stone of our policy*, la piedra angular y en realidad esa política tuvo un extraordinario realismo. No era viable financiar esos inmensos déficit que teníamos, si no procedíamos a una a una corrección que debía ser *pari passu* con la resolución o el encauzamiento de la deuda externa, con el apoyo de los Organismos multilaterales y con la resolución del problema del sistema financiero doméstico.

Como si esto fuera poco, a la par de lidiar con la deuda, con el Fondo y con la política macroeconómica, con un ritmo de trabajo agotador, porque había un comité que se ocupaba de cada tema y esos comités tenían además que ser consistentes entre sí, consistentes con el programa financiero, pero además teníamos dos temas que eran enormemente importantes y visto a la distancia, fueron innovadores:

1. Cómo lidiar con la crisis financiera interna. Cómo encauzar la que estaba y la que venía porque, entre nos, se nos caían instituciones y no eran instituciones menores, se nos caía buena parte del sistema y lo único que uno tenía que calcular, era cómo se daba ese proceso al tiempo que se lo pudiera atajar. Me acuerdo la gran cooperación del Cr. Slinger: esas reuniones interminables que hacíamos en la oficina de Ricardo, de cómo lidiar con el problema monetario, con la deuda, con el Fondo y cómo sostener estas instituciones para que no se nos cayeran de golpe. Me acuerdo la caída del Banco de Italia, por ahí empezamos. Era una era una novedad todos los días, yo me acuerdo que iba muy temprano a trabajar al Banco Central y me quedaba hasta muy tarde, creo que fue la época que más trabajé en mi vida, pero era -entre otras cosas- apasionante lo que había que hacer. Apasionante y nos llenaba de adrenalina. Yo siempre recuerdo la serenidad de Ricardo, a veces que habíamos pasado una mañana de noticias estremecedoras, entonces me invitaba a comer. Yo no sé si está abierto todavía, pero íbamos al Águila y nos quedábamos los dos almorzando a ver si podíamos pensar algo distinto a lo que había pasado en esos Comités a la mañana y yo me quedaba la tarde con la idea de a ver si le podía sugerir un camino distinto, porque todos los días parecía que se acababa el mundo. Ahí se produjeron innovaciones- yo recuerdo por ejemplo cuando empezamos a autorizar una cosa que en aquel momento fue muy difícil: se permitió autorizar el pago de las deudas que tenía el Banco Central ante entidades anteriormente quebradas, con títulos de la deuda y le permitíamos a los Bancos cotizar los títulos de la deuda al valor nominal. Yo no me puedo olvidar esas largas conversaciones con Ricardo, y decir ¿aguantará esto? Bueno, yo recuerdo su coraje, su personalidad, su serenidad, su serenidad en esos momentos donde parecía que todos los días teníamos una novedad.
2. Como si esto fuera poco teníamos el problema de la Banca pública. La Banca pública de ese entonces tenía dos características: una parte muy grande de la esterilización la

hacia el Banco República, así que además teníamos que dirigir las operaciones monetarias del Banco República, recuerdo todavía que escribimos un *paper* sobre cómo definir la base monetaria, porque una buena parte de la base estaba ahí en el Banco República y si uno no hacía la depuración, no podía entender cómo jugaban los multiplicadores. Escribíamos casi un manual para interpretar nuestras cuentas, no porque se ocultaban sino porque en el fragor de la crisis se habían hecho operaciones de esterilización heterodoxas, no buscadas, pero desarmarlas costó mucho trabajo.

Había también una generación de economistas muy jóvenes que habían ido a estudiar el exterior y que llegaban en esos años y había que entrenarlos y había que insertarlos en el sistema administrativo del Banco que era muy tradicional y hacerlo de manera fecunda de modo de aprovechar su talento, pero al mismo tiempo no crear rispideces.

Ricardo una vez me decía “yo quisiera que los procedimientos no formen parte de una tradición oral, quiero que se vuelvan una versión escrita”, esto de que cada uno sabe lo que tiene que hacer, pero nadie sabe cuál es el procedimiento, no puede ocurrir en una organización moderna, así que una parte de las tareas que hicimos en esa época fue escribir todos los procedimientos de manera que si algo le pasaba al funcionario, se sabía qué había que hacer.

El último punto fue desarrollar también, como en todos los Bancos Centrales pero que hasta ese entonces no estaba, una acción académica valiosa y que actuara catalíticamente en la comunidad y Ricardo impulsó tres novedades que creo yo dieron un gran brillo y crearon una oportunidad muy grande para algo que luego voy a explicar, que fueron la Revista de Economía, las Jornadas de Economía y el Premio de Economía.

Esas innovaciones no sólo buscaban lo académico. Recuerden ustedes que veníamos de un régimen autoritario, había que integrar la vida académica, interactuar con el Banco, había que encontrar un puente que al mismo tiempo reconociera la heterogeneidad ideológica de las diferentes aproximaciones que había en ese momento a los procesos económicos, sabiendo que veníamos de una tradición donde no había habido el diálogo natural de una sociedad abierta.

Finalmente quiero comentar el último punto: Ricardo hacía una tarea muy importante lo que ahora se llamaría *forward guidance*, que era a través de sus discursos, orientar y explicar la política económica y financiera que se llevaba adelante, sus fundamentos, sus bases cuantitativas, sus límites, sus dilemas y cuál era el escenario sobre el cual reposaban. Porque todas estas cosas son aleatorias y estocásticas, contingentes entonces necesitamos precisar con mucha claridad ese escenario. Hoy se llama *forward guidance*, pero en esa época no era tan común, e hicimos, e hizo Ricardo un esfuerzo muy grande. Yo me acuerdo los comités que preparábamos los materiales para los discursos. O sea, como ustedes ven trabajábamos en comité en una cantidad de comités enorme y Ricardo pasaba de uno a otro. Y además los temas de supervisión financiera con esas novedades que formaban parte de la salsa de la vida, yo en eso no intervenía por suerte para poder en algún momento escribir.

En este relato quiero señalar que además de todo eso seguía dando clase.

Esta fue mi tarea junto al profesor Pascale, disfruté enormemente de su confianza, de su amistad, de su cercanía, de su apertura mental, de esa versatilidad para decirme “por qué no te dedicas un rato a la tarde a volver a pensar si el camino que seguimos es el camino correcto, si no estamos subestimando riesgos”.

Siempre recuerdo una mañana que me llamó cuando el Citibank comunicó que iba a mandar a pérdida los préstamos de los países emergentes y todos sabíamos que las reglas de juego que habían predominado no podían seguir y ¿cómo nos preparamos para eso?

Bueno eso era la enorme lucidez que tuvo en el desempeño del Banco Central.

Por último, me acuerdo también haber participado de esos comités que lo preparaban para las interpelaciones parlamentarias. ¡Lo que aprendí en esa discusión, lo que descubrí, lo que me enseñaron!

Y voy a decirlo y con esto voy a cerrar: ahí entendí por qué en el fondo, la política en serio es un acto de docencia. Iba a enfrentar una interpelación acompañando al Ministro, en el Senado de la República y la preparación era como una inmensa clase sobre los dilemas, sobre la historia, sobre por qué se habían creado las instituciones, sobre por qué se habían seguido los procedimientos en el marco de un gran respeto al orden institucional y un gran respeto al debido proceso.

No puedo estar más que agradecido y enormemente contento de que me hayan invitado. Felicitaciones Ricardo son muy merecidas, espero haber recordado ese tiempo terrible que te tocó a ti, como hasta al resto del equipo económico tan distinguido que hizo esa transición tan difícil.

Y voy a cerrar con algo que alguna vez le criticaron a Ricardo pero a mí me pareció siempre un acto de heroísmo cívico. Había terminado el gobierno que él formaba parte, pero la renovación de las autoridades de los entes autónomos no había concluido y él seguía en funciones y la situación era enormemente delicada porque había hiperinflación en Brasil, hiperinflación en Argentina, una situación desesperante. Entonces él en lugar de mirar esa cuestión faccional, pequeña de defender su récord, le escribió una carta al entonces Ministro de Economía y Hacienda urgiéndolo a la acción. La carta obviamente narraba lo delicado de la situación. Muchos años yo escuché críticas, yo que conocí el dilema que enfrentaba, supe que puso antes su patriotismo y su país que su facción, antes ayudar a consolidar la transición democrática, que tener una versión más rosada de su accionar. Esa grandeza que yo pude observar me dio una lección de vida muy valiosa que siempre me ha servido de referencia.

Ricardo, felicitaciones, ha sido un placer acompañarlos y espero que les haya sido útil el relato de esos años difíciles que disfruté mucho, también lo disfruté al Ministro Zerbino con el cual dialogábamos mucho, pero lógicamente lo hacía yo en el Banco Central, también al Cr. Davrieux, disfruté enormemente las oportunidades, los Sub Secretarios, la gente que nos acompañó, los funcionarios del Banco Central.

Pero hoy el homenaje es a Ricardo y quería hacer esta transmisión de una historia oral, de nuevo como diría Ricardo pongámosla por escrito, bueno ahora queda grabada en estas nuevas tecnologías.

Un gran abrazo a todos.

María Dolores Benavente

Muchísimas gracias Ricardo son muy cálidas tus palabras, le damos la palabra a Margarita Roldós.

Margarita Roldós

Buenas tardes para todos, Ricardo por supuesto, María Dolores, todos los miembros de la Academia y muchos otros invitados que tenemos el gusto de ver incluso en la pantalla.

Bueno creo que no cabía hablar de Ricardo sin abordar la parte académica, que es una parte muy importante sin duda de su vida. Yo lo pude acompañar o tener el honor de que él me permitiera acompañarlo en toda esa etapa.

Ahora ¿qué puedo decir a muchos ustedes que seguramente también compartieron la actividad académica o incluso fueron alumnos? Porque la enseñanza de las Finanzas en Uruguay empezó con Ricardo, que yo sepa empezó con un concurso que ganó siendo muy joven y empezó a enseñar Finanzas de empresas en la Universidad de la República y continuó avanzando transformó Finanzas de empresa realmente en una asignatura que era mucho más que las finanzas de empresas. Abarcaba muchas otras facetas de las finanzas y siguió avanzando y con su espíritu moderno y su espíritu de avance, creo el posgrado de la Maestría en finanzas en la Universidad de la República.

Entonces yo voy a abordar esto de forma mucho más informal, en aspectos que me resultan de mucho cariño.

Para mí Ricardo es mi profesor y desde ese punto de vista es que voy a hablar y en primer lugar le tengo que agradecer que me haya iniciado en la actividad docente, una actividad que realmente a mí me apasiona y que sin duda antes de conocer las finanzas, a través de Ricardo, a mí nunca se me había pasado por la cabeza ser docente. Ser docente de nada, pero tampoco de finanzas, no estaba en mi horizonte de ninguna manera.

Si me preguntan cómo llegué hasta allí, no sé, quizás es un proceso natural de algo que él me transmitió y que hoy en día valoro tanto porque sin duda la actividad docente permite un tipo de generosidad que es raro de ver en otros casos. O sea, no es una generosidad material y mucho menos de dinero, es una generosidad desde el punto de vista del conocimiento y de algo que tiene y cuando lo brinda a la persona que tiene enfrente ya sea un estudiante, un participante, un curso, en fin y esa persona lo percibe, se genera un tipo de comunicación realmente muy, muy linda y muy valiosa.

Ahora, esta actividad docente, para ser ejercida en los términos que él enseñaba o que él trataba de transmitir en particular a los docentes que estábamos más cerca de él, venía acompañada de consejos y de exigencias.

El primer consejo era “estudiá una hora por día, le sacas una ventaja a todo el mundo que no tiene nombre” y eso es cierto, más allá que fuera una hora, 45 minutos, etc.: el hábito permanente de buscar y de avanzar en el conocimiento, tenía que estar presente siempre.

También él era riguroso, no solo generoso en compartir esos consejos, sino también riguroso. Me acuerdo y quiero compartir con ustedes un día que había que dar algo relativo a Finanzas internacionales, no me acuerdo exactamente si era un cálculo de un *forward*, una conversión de un balance, o qué, pero previo a eso habría que haber visto las relaciones en finanzas internacionales y ya ese año no íbamos a abordar esa etapa. Pero entonces él me dijo: “Bueno tu tenés que aclarar que esas relaciones son de largo plazo, se dan en condiciones de equilibrio, etc.”, a lo que respondí: “fenómeno sí” Y me contestó: “Pero, para esto, para decir esas frases con más seguridad y en mejores términos tú vas a tener que estudiarte el capítulo número 34, por el final del libro de Brealey Myers me acuerdo perfecto que sí que era el libro de Brealey Myers.

O sea, para que ustedes se hagan una idea para decir una frase en un curso, había que leer y conocer lo que decía ese capítulo. Y en el mismo sentido yo les puedo decir y no me van a dejar mentir capaz que alguno de los presentes por acá, que él a veces tenía múltiples actividades y compromisos que surgían y decía “Bueno ahora ¿me podés dar este curso?” y no lo avisaba con un mes o 15 días de anticipación, con suerte si tenías una semana era mucha suerte.

Y más de una vez y no una sola, de muchos de los docentes, llegaba a recibir llamadas, porque en esa época era todavía el teléfono, no el celular, “¿Qué hago Margarita?, tengo que empezar a dar un curso me dio 4, 5, 6, 7 *papers*, ¿cómo hago para leer todo esto y dar este curso y prepararlo? O docentes a los que los llamaba la noche anterior.

En una palabra, con esto ¿qué quiero decir? Que para dar clase con Ricardo había que estar preparado siempre. Como él decía había que estar “pronto para salir a la cancha”, era una expresión que muchas veces él usaba. O sea, que los docentes que se podían jactar de estar cerca de Ricardo y demás, estábamos o nos obligaba a estar siempre muy preparados.

Y quizás el desafío más grande que representaba y era una cuestión muy, muy académica pero los que son docentes y de unos cuantos años lo conocen, cuando había lo que se llamaba la muestra de sobres. Una vez corregidas las pruebas, venían los estudiantes a ver cuáles habían sido sus errores o sus cosas buenas y había que explicarlo. Bueno si te tocaba explicar un examen corregido por Ricardo apróntate, porque era como dar dos o tres exámenes a la vez. ¿Por qué? Porque él no escribía nada, no dejaba ninguna marca pero les aseguro que la corrección era perfecta, y si tú le preguntabas algo, de todos los exámenes que él hubiera corregido, se acordaba exactamente de cada caso y de lo que había puesto, de lo que no había puesto y por qué tenía esa nota. Con lo cual, cuando llegaba una muestra de sobre y se sabía que eran exámenes que Ricardo había corregido y Ricardo no estaba, entraba un poco de pavor por ahí a ver qué es lo que va a pasar.

Todo esto se resume en que Ricardo es muy generoso, pero a la vez, muy riguroso.

Algo que también que yo aprendí muchísimo de él, era cómo Ricardo dictaba a las clases. Realmente todos los que dictamos clases en ese momento por lo menos en general en el área de la Facultad de Ciencias Económicas, no teníamos formación docente, o sea nos formamos en el área de Finanzas, pero nadie nos había dicho cómo se dicta una clase, qué herramientas puedes tener, cómo llegar a un tipo de público o a otro, cómo los incentivas, etc. etc. todo esto que además hoy con Zoom está muy de moda y demás, bueno en su momento y en las situaciones más preliminares, no sabíamos nada.

Yo me acuerdo que iba a las clases de él, a sus teóricos no para aprender el tema, el tema había que aprenderlo antes, iba para tratar de ver cómo eran sus clases y qué características tenían sus clases y siguen teniendo al día de hoy, porque tenemos el honor de que siga dando varias materias en la Maestría en Finanzas. Las características son realmente, las anécdotas de Ricardo, todo el mundo habla de las anécdotas de Ricardo.

¿Y qué son las anécdotas de Ricardo? bueno son anécdotas de muchas de las cosas que le han pasado en la vida y siempre tiene alguna nueva, realmente aparece alguna que yo nunca escuché, pero ¿qué nos dice? A través de esas anécdotas, él enseña a los estudiantes algo muy valioso que es lo que no está en los libros, siempre lo ha dicho: lo que no está en los libros.

Entonces yo traté de ir a ver muchas de sus clases para ver cómo las organizaba. Ahora ese aspecto del anecdotario de Ricardo, lo tiene él, lo podrá tener otro, yo no lo tengo. Entonces también ¿qué te enseña? Te enseña que como docente tenés que buscar de qué manera cautivas a tus alumnos, de qué manera los atraes, qué herramientas desarrollas para eso. Y eso es un proceso de aprendizaje también, que se va dando a lo largo de los años y cada uno tendrá que usar y pulir sus herramientas.

Además de eso, algo que siempre fue característico de él es buscar la aplicación del conocimiento, lo sigue siendo ahora, nos los muestra en sus libros, en sus distintas conferencias y demás. Si hay una queja muchas veces de los estudiantes - en ese momento y quizás hoy en día, con todos nuestros planes de estudios y con la formación desde la enseñanza primaria y demás en Uruguay, que es una formación de tipo diagnóstica, de corte francés, por supuesto- la queja es “estudiamos todo esto y después no sabemos cómo aplicarlo”. Prácticamente era como que había que saberlo, pero después no lo ibas a usar. Yo les digo que con Ricardo, cada problema se abordaba desde el punto de vista del conocimiento, siempre.

Incluso me acuerdo de muy joven de detectar algún problema, alguna cosa y uno responsablemente decía: “cuando venga Ricardo les voy a plantear porque si yo esto no lo voy a resolver rápidamente, bueno mi obligación es plantearlo”. Y bueno, la primera vez me encontré con su respuesta: ¿Y cuál es la solución? y uno que iba, muy joven, con todas sus expectativas y demás de haber hecho un muy buen trabajo, se encontraba con que le faltaba mucho camino por recorrer y seguramente eso te pasaba una o dos veces, porque el ser humano tropieza varias veces con la misma piedra, pero después de eso ya aprendes: no vayas si no tienes una solución y cuál es tu propuesta, no te quedes con un diagnóstico, hay que buscar la aplicación de la salida a través del conocimiento.

Y hace muy poco, un estudiante de maestría ya muy avanzado y muy destacado, me decía “Bueno yo voy a hacer mi tesis por tal lado” y un día me viene y me dice “No ahora voy a hacer tal cosa” Y ante la pregunta, ¿Y este cambio? ¿Qué estás haciendo?, responde: “Lo que pasa es que ahora Pascale me abrió la cabeza, me abrió la cabeza en cómo se aplica todo esto”. Así que directamente tiró su idea a la basura y empezó con algo nuevo en función de lo que le había dejado Ricardo en su cabeza a partir del último curso.

Con esto quiero cerrar. Él siempre planteó el desafío del conocimiento y a todos los alumnos y a quienes pudieran tener las charlas quizás más cercanas, más ricas con él, siempre nos decía “Ustedes desafíen lo que están leyendo, ¿están de acuerdo totalmente o no están de acuerdo, busquen la fundamentación, busquen ir incluso más adelante”.

De hecho lo vemos, lo refleja en sus libros, más allá incluso de la actividad docente, en sus propuestas para el país, lo que nos muestra entonces que esa actitud desde hace muchísimos años hasta ahora, se mantiene absolutamente intacta y de esa forma él la sigue transmitiendo a todos sus alumnos.

Por esto y por muchas otras cosas que seguramente el tiempo no nos permite explayarnos, Ricardo como alumna tuya: ¡muchas gracias!

María Dolores Benavente

Muchas gracias Margarita por tus palabras y ahora si me permiten tengo el honor de leer la presentación de Marco Maggi que no nos pudo acompañar hoy personalmente pero sí está con sus palabras.

Para los que no lo conocen, porque bueno en la Academia Nacional de Economía casi todos somos del palo de la Economía, es un artista, nació en 1957, se graduó en el 98 con Máster en Bellas Artes en la Universidad de Nueva York, participó en bienales del Mercosur y de San Pablo, La Habana, Gwanjú y Venecia y hoy su obra está presente en Museo de Arte Moderno de Nueva York, Whitney Museum, Drawing Center, Guggenheim, Hirshhorn Museum, Museo de Arte Contemporáneo, Museo de Bellas Artes de Houston, San Francisco y Boston y el Instituto de Arte de Chicago.

Así que si me permiten yo voy a leer las **palabras de Marco Maggi**, que las estuve repasando y son muy interesantes.

Nueva York, 19 de octubre del 2021

*Homenaje de la Academia Nacional de Economía a Ricardo Pascale:
PAROLE PER UN NUOVO COMMENDATORE **

Ustedes se preguntarán que hago en una cumbre rioplatense de economistas. Como forma de agradecer el honor intentaré justificar mi participación enumerando mis méritos “académicos”.

En primer lugar, los Maggi desde hace décadas nos especializamos en querer y admirar a Ricardo a Pascale.

Es un asunto de familia que ya abarca tres generaciones: involucró a mis padres y ahora incluye a mi hermana y mis sobrinos, a mi mujer y a mí mismo. Todos uruguayos, todos italianos hinchas de Peñarol y de Pascale.

Una historia entrañable y una metáfora futbolística me permitirán ilustrar mi tesis.

En la década del sesenta Peñarol era una máquina que ganó tres copas Libertadores de América y dos copas del mundo. En esos años Ricardo entrenó en Peñarol hasta que un jueves el director técnico del plantel principal le comunicó que se preparara para debutar el domingo en el Centenario, el Tito Gonçalves estaba lesionado.

Ricardo volvió a su casa y se lo contó a su padre con un entusiasmo más que justificado. La respuesta que recibió fue breve y sorpresiva, su padre le dijo en voz baja, “no vas más”. Y agregó: “si te va bien en el futbol, vas a dejar de estudiar”. Esa semana Ricardo dejó el futbol y hasta el día de hoy sigue estudiando.

Siempre pensé que Ricardo era un lujo, un hombre importado del Renacimiento. Una personalidad multifacética capaz de ejercer a gran nivel actividades paralelas e irreconciliables: arte y matemática, economía y psicología, asesor internacional y cocinero, alumno y docente, Presidencias del Banco Central, Presidente de la Comisión de Bellas Artes y al mismo tiempo Presidente del Institut Pasteur de Montevideo. De las crisis financieras a la pandemia, de Peñarol al Fondo Monetario, del taller de Nelson Ramos a instalar sus esculturas, en forma permanente, en lugares emblemáticos de Nueva York, Venecia o Berlín.

Alguien podría confundir esta ductilidad de Pascale con la de Leonardo da Vinci o con la de un futbolista superdotado capaz de jugar en todos los puestos.... de golero a puntero izquierdo. La realidad indica todo lo contrario, Ricardo solo jugó y juega de "Centrojás".

Mediocampo que implica relacionar a la defensa con el ataque, cohesionar el equipo desde el ala izquierda al ala derecha. El número 5 es un nexo que integra zonas blandas y duras, sectores diversos donde distribuye entusiasmo, fluidez y visión de cancha.

En el medio de un campo de futbol hay un círculo de 9 metros y 15 centímetros de diámetro. Un círculo que recuerda al hombre Vitruviano. Dibujo a tinta sobre papel de Leonardo Da Vinci. Una hojita de 35 x 25 cm cuya única intención fue describir las proporciones del cuerpo humano relacionando anatomía, matemática, geometría y arte.

Un círculo contiene un cuadrado donde un mismo hombre asume dos posturas abriendo sus brazos y piernas en dos ángulos diferentes.

El dibujo de Leonardo inspirado en Vitruvio, arquitecto de la Roma clásica, se transformó sin querer en el ícono del Renacimiento, una cultura que puso al hombre en la mira. El ser humano como centro del universo.

En nuestro mundo sucede todo lo contrario y corremos el riesgo de deshumanizarnos por desmembramiento. Actualmente las especialidades se multiplican y nos aíslan, los campos de investigación se parcelan en áreas cada vez más específicas y focalizadas.

Hoy el conocimiento se profundiza fragmentándose hasta la pulverización. Cada tribu de científicos o artistas crea su propio dialecto y anota sus hallazgos en un lenguaje inaccesible para colegas de otras disciplinas.

*La vocación de Ricardo no es Renacentista sino urgente y contemporánea cómo lo deja claro su último libro, *Del freno al Impulso*. Ricardo es un zurcidor interdisciplinario que conecta y armoniza en carne propia diferentes zonas del conocimiento, no para disfrutarlas o destacarse, sino para poder ensamblarlas con sensibilidad y experticia. No ejerce varias actividades, su única misión es tender puentes, proponernos la unión de lo contrario.*

Por ejemplo, ciencia básica como usina de productos concretos capaces de generar un círculo virtuoso: puestos de trabajo y riqueza para financiar más investigación y más desarrollo.

Después de realizar una serie de exposiciones extraordinarias, Ricardo en 1999 representa, con un proyecto histórico, a Uruguay en la Bienal de Venecia.

Grandes personalidades del arte internacional escriben en su catálogo. Michel Butor titula: "Le Financier dans la Foret", Achille Bonito Oliva más concreto "La Ruota di Pascale".

En el Financial Times del 15 de junio de 1999, William Packer publica una nota sobre lo más destacado de la 48 edición de la Bienal de Venecia: “En el Pabellón de Uruguay la escultura en madera de Ricardo Pascale, robusta y abstracta, es impactante”.

Ricardo, a partir de su propia experiencia veneciana, decide acompañar como comisario una serie de envíos de artistas uruguayos a la bienal de Venecia. Puedo dar fe de su generosidad y extraordinaria capacidad de gestión.

Participar en la Bienal de las Bienales es una misión muy compleja que le exige al comisario hilar fino entre los caprichos de los artistas, la administración de recursos siempre escasos y la sutil y pantanosa burocracia veneciana.

Ricardo hace siempre fácil lo difícil.

Con su tráfico de delicadeza y refinamiento Ricardo logra que la matemática o la economía sean menos abstractas y más sensibles al ánimo, el humor y la inclusión. Y por la misma carretera, en sentido contrario, le permite al arte ser menos diletante y más estructurado, coherente y riguroso.

En 1990, Pascale firma como presidente del Banco Central una resolución pionera en la institucionalidad de género del Estado uruguayo. Ricardo resuelve imprimir el primer y único billete dedicado a una mujer en la historia de nuestro país. El billete de 1000 pesos fue y es un homenaje en circulación a Juana de Ibarbourou. Una decisión inclusiva, desafiante y muy anterior a lo que hoy pudiera catalogarse como un gesto fatuo o expresión vana de lo “políticamente correcto”. Con la misma intención crea el Premio Figari, un reconocimiento inaudito de un Banco Central a los artistas visuales del país.

Ricardo en sus primeros retablos y esculturas integró maderas duras de diferentes especies y orígenes. De vigas y postes de muelles a durmientes de ferrocarril. Deshechos que recobraban protagonismo aportando a los trabajos su propia historia, peso, textura y color.

Esas obras de superficies rústicas y matices pardos, sin embargo, estaban basadas en funciones matemáticas exactas, equilibrios y ensamblajes milimétricos. Integrando maderas diferentes Pascale vinculaba al mismo tiempo al quebracho con Fibonacci, a Euclides con el lapacho o al marupá con el movimiento aleatorio o browniano.

En el 2017 Pascale hizo una notable exposición en el Museo Gurruchaga y escribí una breve introducción para celebrarla:

“Se recomienda apagar el celular, tomar el ascensor y subir una escalera. Resultará saludable elevarse antes de observar con detenimiento lo nunca visto: sobre el piso de la sala descansa la estatua del viento.

El método geométrico, basado en aproximaciones de solución, nos permite visualizar la biografía de una brisa o un huracán ...cómo se gesta y gestiona, como fluye y confluye.

El genio matemático de Julio Vales no previó que su alumno Pascale estableciera en el año 2017 el primer diálogo entre el ánimo, la meteorología y la escultura. Esa naturalidad para lo imprevisible está en el ADN del viento y en la forma de ser y hacer de un gran artista”.

A esta altura de la noche quiero confesar que todo lo que han escuchado deriva del título de la última exposición de Ricardo en el Museo Blanes: El Espacio integrado. Una muestra que solo exhibe, al desnudo, su capacidad extraordinaria de integrar e integrarnos. Para el catálogo de esa exposición escribí:

“Cuerda para rato

No hay pedestales, no hay iluminador ni explicaciones.

Hay Pascale: dibujo en suspenso, línea liberada del plano, renglones laxos en una página de tres dimensiones.

En un planeta sin plan, en un mundo que perdió el equilibrio, la exposición nos desafía a practicar, de pared a pared, el funambulismo (funis ambulare).

Levantar la mira y deambular cambiando de perspectiva para apreciar el diálogo de la luz con los primeros paréntesis horizontales (no hay mejor tesis que un nuevo paréntesis).

Mirar juntos hacia arriba nos estimulará la esperanza.

En tiempos sin carteles ni pantallas, los templos conservaron objetos, pinturas y esculturas. Actualmente los museos deben destinarse a preservar el vacío. Espacios libres, libres de mensajes y polución visual, que nos estimulen a colgar ideas sin estrenar. Pascale ayuda a pensar en el espacio”.

Para concluir me gustaría agregar dos notas familiares:

- La muestra de Ricardo, El Espacio Integrado, es un enorme instrumento de cuerdas donde la música dialoga con el público la arquitectura, la luz, la matemática, la instalación, el vacío, los nudos y la elegancia de las cuerdas náuticas. Casualmente esa música que sonó en el Museo Blanes la escribió e interpretó Sylvia Meyer ... y yo declaro que soy su esposo.

- El 19 de octubre de 2021 Italia decidió ascender dos escalones a Pascale. Ese día Ricardo pasó de Cavaliere a Commendatore.

Así termina la contribución de Marco Maggi a este homenaje y realmente ¡qué palabras impresionantes!

Le damos la palabra a Carlos Steneri.

Carlos Steneri

Para mí es un placer participar en este homenaje a un querido amigo, pero por sobre todas las cosas, estamos homenajeando a un profesor, a un académico, a un hombre de gobierno y a un artista. Creo que en lo que va de mi vida nunca tuve la posibilidad de referirme a una personalidad con tantas facetas.

En primer lugar, quiero referirme a su tarea de docente y académico. Si bien yo no tuve el placer de ser su alumno, quiero decir que en la década del 60 ya se hablaba de las clases de Ricardo Pascale, como un innovador en un momento que la Facultad estaba teniendo y realizando cambios drásticos. No olvidemos que en la década del 60 se crea la carrera de Economía y se empiezan a incluir en la carrera de Contador nuevas materias, siendo Ricardo uno de los pioneros al introducir Finanzas como uno de los puntales de la nueva carrera que se estaba modernizando en esos momentos.

Y ahí creo que vale la pena destacar un par de cosas. Ya Margarita habló de sus cualidades como docente, su método de enseñanza, lo cual ya va perfilando algunas características muy importantes de Ricardo, en cuanto al arte de la comunicación, al arte de la seducción, de ir convenciendo con argumentos sin levantar la voz, de cuáles son los verdaderos fines y objetos y dónde está el corazón de los argumentos que uno está discutiendo.

Pero Ricardo no sólo se dedicó a ser un gran docente y crear un programa de estudio, sino que al mismo tiempo escribió un texto, es decir en aquellos momentos donde los textos eran escasos, textos que incluyeran *papers*, comentarios de los grandes profesores del mundo, Ricardo tuvo la capacidad de hacer un texto para poderle aportar a sus alumnos lo mejor de la teoría de aquellos momentos. Texto que -como la mayoría o muchos nosotros sabemos- ha llegado hasta el momento a tener seis ediciones, ha sido publicado a lo largo de toda América Latina y sigue siendo hoy un texto de referencia en la materia.

Pero no fue un texto que quedó congelado en su primera edición, sino que fue un texto que gracias al trabajo incansable, a esa curiosidad y a esa enorme capacidad de trabajo y de estar siempre buscando lo nuevo, Ricardo lo fue mejorando, le fue haciendo agregados para no tan solo perfeccionar ese libro de referencia, sino que además escribió otros libros con nuevas teorías que hacen a la toma de decisiones, ya incluyendo temas del comportamiento social, temas psicológicos que hacen a las nuevas Finanzas.

Es decir, aquel hombre racional perfecto fue dando lugar a un hombre en el que junto a la razón actúan las emociones, actúa el medio en el cual está ejerciendo su actividad o inclusive cómo la incertidumbre puede afectar esa racionalidad que tomábamos como hecho automático y que considerada como tal de manera estática, llevó a algunos de los errores, a algunos de los problemas que tuvimos en la década del 90, o en este siglo en materia de finanzas públicas.

Así que Ricardo, no tan sólo como profesor sino como académico, ha sido una persona que fue evolucionando y sigue hasta el día de hoy haciendo lo mismo. Y en su último libro que ya traspasa esa frontera de las Finanzas para mirar hacia el futuro, tratando de detectar cuáles son los frenos que un país como Uruguay enfrenta para impedirle crecer a nivel de su potencial.

Por tanto, aquí este estamos calibrando un perfil de Ricardo que ya con sólo este perfil podríamos decir que ameritaría que la Academia le diera un premio.

Pero vayamos a la segunda parte, al hombre de gobierno. Aquí Ricardo López Murphy hizo una descripción de aquellos momentos, también si uno lee el libro que recientemente se acaba de publicar sobre la Historia del Banco Central, en el capítulo 1985 – 1990, se observa las dificultades del momento. A su vez, en un libro que también Ricardo publicó, Crecimiento y Credibilidad, aparecen descritos aquellos momentos. Yo diría que para hacer un símil entre la crisis que el país enfrentó en el primer quinquenio de este siglo y aquellos

cinco años entre 1985 y 1990 yo diría que eran muy parecidos, quizás entre 1985 y 1990 fue una crisis en cámara lenta, es decir no fue todo condensado en un par de años, en 18 meses y en una situación internacional diferente, pero fue una crisis de enorme magnitud donde el país estuvo al borde del colapso.

Colapso que a su vez, hubiera sido fatídico, porque estábamos saliendo de un régimen militar y donde a su vez no había hasta ese momento, experiencias previas. Porque una cosa es hacer política económica mirando hacia el pasado, sabiendo cómo otros fueron resolviendo el problema. Aquí no había libreto, más bien no se sabía dónde se estaba parado, no había buenas estadísticas. Recordemos todos que el fenómeno del endeudamiento fue producido por decisiones tomadas en la década del 70, cuando se rompe el mecanismo de la paridad del dólar respecto al oro, es decir los acuerdos de Bretton Woods comenzaron a estar obsoletos, comienzan los movimientos autónomos de capital y tanto la Banca privada como los países emergentes entraron en una cierta vorágine de prestar dinero abundante que venía de los países exportadores de petróleo y economías emergentes que estaban ansiosas por recibir recursos para financiar su crecimiento. A lo cual se agregaba sistemas bancarios muy frágiles, mal regulados, los cuales hicieron un cóctel explosivo que fue la herencia que recibió el nuevo gobierno después de la dictadura y que Ricardo, junto con Ricardo Zerbino y otro Académico que hoy no está presente, Ariel Davrieux, tuvieron que ponerle el pecho a las balas, tratar de salir adelante y como se dijo, ir resolviendo crisis simultáneas, que iban apareciendo sin aviso y es ahí donde Ricardo fue mostrando sus dotes de hombre de gobierno.

En aquellos momentos, no soy mucho más joven que él, pero me estaba asomando a ese equipo que estaba llevando adelante la gestión y era muy interesante ver lo que Ricardo López Murphy señalaba: esa actitud diría casi quirúrgica de Ricardo Pascale y de Ricardo Zerbino, de actuar de manera incisiva, pero en lo justo, sin decir demasiado pero hacer lo necesario. De saber guardar el silencio, la pausa, poner cara de distraído cuando había que ponerla y pegar la estocada cuando llegaba el momento necesario.

Yo personalmente con Ricardo aprendí mucho, aprendí mucho del arte de tratar de convencer. Negociar y convencer puede llegar a ser hasta un acto de seducción, porque un país de las dimensiones de Uruguay, un país que tiene que guardar determinados principios cuando el viento sopla de frente, a veces la manera correcta de salir adelante es a través de convencer seduciendo al contrincante.

En esto vale la pena recordar que Ricardo Pascale junto con Ricardo Zerbino, abrieron el mercado de emisión de Bonos en Japón. En 1988 Uruguay emite su primer Bono en el mercado japonés, en el cual tuve el privilegio de participar con ellos, lo cual muestra la ductilidad de aquel equipo y de aquella gestión del Banco Central, en buscar todas las ventanillas, no dejar absolutamente nada por el camino, en momentos que no es como ahora a través de un zoom, se hacía a horas de avión, a horas de viajar más para estar quizás menos horas en el lugar de destino, que las horas de viaje.

Y en esos lapsos, la presencia y los comentarios de Ricardo eran siempre enriquecedores. A veces los resultados no aparecían y ahí estaba la calma de Ricardo, la sonrisa de Ricardo, el chiste de Ricardo, el esperar la mañana siguiente y a la mañana siguiente como que cuando estábamos o estaban todos distraídos, venía la estocada que permitía lograr el resultado.

Lo mismo fue cuando se comenzó la gestión del Plan Brady. Ahí con Ricardo y otro colega Kenneth Coates, estuvimos una mañana aciaga -recuerdo- en el edificio del Citi, que era el

coordinador del comité de Bancos, pidiéndoles que queríamos entrar al Plan Brady y tuvimos una respuesta inesperada, es decir sumamente negativa, hasta diríamos agresiva.

Y nuevamente a la noche, con la integración de Ricardo Zerbino que venía de Europa de hacer otra gestión del mismo tipo, se logró de alguna manera ablandar la posición refractaria y a la mañana siguiente logramos el comunicado que esperábamos, que era que Uruguay quedaba incluido en la lista de países que podían hacer uso del mecanismo del Plan Brady, por la sencilla razón de que el comité de Bancos rechazaba la propuesta, dado que Uruguay era junto con un par de países de América Latina creo que era Costa Rica y Chile, los únicos países de la región que seguían pagando la deuda, no habían *defaultado* a pesar de todas las dificultades que venían enfrentando.

Eso es lo que pinta de cuerpo entero a la gestión de Ricardo, a la manera de ser, es decir, esa forma firme pero suave de hacer los planteos, de saber guardar la pausa, como se dice en términos futbolísticos, hacer una pausa, mirar el horizonte y ver hacia dónde seguir hacia adelante.

Por último, no voy a hablar del artista porque me queda muy grande, pero simplemente una anécdota personal que muestra la dimensión universal del amigo, del artista.

Hace unos años, visitando Egipto, tuve la idea de ir a ver la biblioteca de Alejandría, todo lo que habíamos visto, escuchado y con emoción fui al lugar donde era, donde estaba la biblioteca, donde Naciones Unidas o la UNESCO, construyó un enorme edificio, espectacular en el propio lugar.

Muy bien, hago la cola para entrar, en su hall principal -se accede por una escalera mecánica, el hall está hundido sobre los cimientos de lo que fue la biblioteca original- y ahí en un montón de esculturas de escultores famosos, veo una escultura de madera unos 20, 30 metros, porque el espacio es enorme y pensé para mí, “qué escultura parecida a las de Ricardo”. Me acerco y creo que casi me desmayo, decía simplemente: *Old smoking*, el nombre de la escultura, Ricardo Pascale.

Tenía un celular, era la época de los celulares, lo tuve que llamar por teléfono y le dije “No sabes dónde estoy Ricardo, estoy frente a *Old smoking*”, creo que se me caían las lágrimas.

Y con eso creo que termino mi presentación. Tuve el privilegio de ganarme un amigo de la de la vida. Muchas gracias.

María Dolores Benavente

Muchas gracias Carlos, si te parece Ricardo te damos la palabra.

Ricardo Pascale

Muchas gracias Presidente, con gran gusto.

Primero que nada, quisiera agradecer al Consejo Directivo de la Academia Nacional de Economía, que me haya conferido este honor que jamás pensaba que lo podía tener y también ahora agradecerles a los amigos que hablaron, con una dosis de generosidad extrema, seguramente fundada en tantos años de vivencias.

Este tipo de eventos no son el fuerte mío, los eventos que tocan mucho las emociones, así que, si no tengo la locuacidad necesaria, les ruego que sepan comprenderlo, porque no es hablar de una cosa, digamos muy abstracta, sino que es una cosa que toca muy de cerca.

Ordené un poco algunos reconocimientos. Yo soy un gran deudor, un gran deudor de mucha gente, de mi familia, de muchos amigos, y de mis maestros.

En la Facultad soy deudor de figuras como Enrique V. Iglesias, que acá lo veo y supongo que estará en Madrid. Hola Enrique, un gusto verte como siempre. Un maestro ejemplar, llegaba a clase a veces con un gran cansancio, venía del CIDE, venía muy cansado y era muy joven. Y en la clase empezaba a levantar vuelo, empezaba como esos coches, lentamente para luego levantar vuelo y con una claridad, una capacidad de ordenar las ideas y de transmitir las. Se transformó en uno de los grandes uruguayos, nacidos en España, pero un gran uruguayo que ha sido siempre un embajador insigne.

Pero en lo que es personal, fue un maestro desde el comienzo, desde que vino la primera misión del Fondo Monetario y yo trabajaba en un Ministerio, y tú eras el Presidente del Banco Central y me viste muy jovencito y viste quizás que podía no tener la experiencia necesaria para esas reuniones y yo también tenía miedo de no estar a la altura y me diste los consejos que tenías que darme que me sirvieron para toda mi carrera.

Siguiendo con Facultad, me examinó, nada menos que Ariel Davrieux -él dictaba Estadística en esa época-, ya era un brillante docente y era muy joven también.

Me acuerdo de Luis Faroppa, me acuerdo de Mario Buchelli, en distintas materias de economía.

Teníamos una formación en derecho fantástica, porque teníamos unos abogados que después fueron fundamentales para mis tareas en la vida cotidiana, la vida profesional y ni hablar en la vida pública. Me acuerdo de Alberto Ramon Real, de Héctor Giorgi, José Ferro, Miguel U. Rocca, Eduardo Vaz Ferreira, en fin, juristas de un alto porte.

Y después, también en el área Matemática que a mí me gustaba mucho y me gusta mucho. Ahí tuve como docente grado 5 a un brillante profesor, muy particular, Julio Vales, y tenía como grado 3 a Mario Wschebor que dictaban Matemática 2. Era por lejos, la materia más difícil de la Facultad. Vales me diría en una oportunidad: "cuando seas más grande sin duda distinguirás la diferencia entre un profesor y un dador de cursos".

Y tengo un recuerdo muy grato de Israel Wonssewer que no sólo era un gran decano, sino que, a él, le debo muchas cosas que les voy a contar, porque no se dan todos los días.

Un día lo encuentro en el patio de la Facultad, éramos pocos en esa época. En la Facultad se conocía la gente, se conocía el nombre, se conocían los apellidos y me dice que estaba preocupado que había salido lo que recién les mencionaba Carlos Steneri, había salido aprobado el Plan de Estudios 1966 donde se creaba una asignatura llamada Finanzas. "Ahora viene una gente, de Naciones Unidas a dar un buen curso de Finanzas" me dijo. Y nadie se presentó al curso. Fuimos dos creo, este fue el primer curso de Finanzas con muy buenos profesores, y me entusiasmé mucho con el tema.

Y luego, un día hace una cosa inusual. Había, por entonces, una comisión que se llamaba Comisión Honoraria de Contralor de Medicamentos. Esta Comisión estaba formada por grandes personajes de la Facultad de Medicina, de Química, casi todos -vamos a ponerlo en términos de escalafón universitario- grado 5, a lo sumo un grado cuatro estaría. Era

poderosa, fijaba los precios de los medicamentos y los márgenes de ganancia de las farmacias, etc. y tenía un delegado de nuestra Facultad.

El delegado de mi Facultad hacía 15 años que estaba, era un grado 5 de gran trayectoria y yo era grado 1. Y me encuentro con el profesor Wonsewer en la Facultad, en el patio, saliendo yo y él entrando. Nos saludamos y me dice: “Escúcheme, mire que lo voy a nombrar en la Comisión de Medicamentos”. Y le dije, con todo respeto: “Pero Profesor, usted disculpe pero esa Comisión es para gente, digamos, de una carrera académica muy afiatada” y me respondió, “Sí, pero el grado 5 que está ahora está cansado, hace 15 años que es miembro, así que te voy a nombrar a ti en el Consejo, este jueves.” Y se despidió amablemente.

Llego, después de designado, a la Comisión de Medicamentos, con mis 25 años. El Presidente era el Profesor Estable. Y yo me dije, de acá me van a echar. Después eran todos grandes profesores de la Facultad de Medicina, ahí conocí a Pablo Purriel, a Raúl Rodríguez Barrios y de la Facultad de Química y digamos, lo mejor de la medicina y química nacional.

Un día les digo que hay una cátedra, que están llamando a concurso y yo redacté esto. Era un concurso de méritos y pruebas y entonces los méritos tenían bastante peso, pero las pruebas tenían un poco más. Pero se presenta a competir un excelente profesional muchísimo más grande que yo de edad y había que redactar primero el enfoque de cómo se va a dictar la asignatura. Y le doy a Purriel un borrador de mi presentación. Él era el catedrático de semiología en la Facultad de Medicina, o sea el que estudia los signos, los síntomas de las enfermedades. Un fenómeno, después fue Ministro de Salud Pública.

Entonces se lo di a Purriel, y después de leerlo, me dijo: “la verdad, es una porquería”. Me lo dijo con cariño, no me lo dijo para lastimarme. Y agregó : “te voy a explicar cómo se hace esto, toma la mía, de cuando yo me presenté a la cátedra”.

Entonces ahí empecé a ver algunas cosas que después fui comprobando en la vida, cuando tuve que ir a estudiar a otros países, que importante que era tener claros los puntos de referencia. ¡Si ustedes vieran la presentación de Purriel a la cátedra! Yo me quería morir.

Entonces me dijo lo que tú tienes que hacer es escribirle a todas las Universidades que dictan Finanzas y que tú consideras que son importantes, pon además alguna latinoamericana me dijo, y alguna europea. Eran épocas en que no había internet, eran épocas de cartas.

Mandé las cartas, vienen las cartas con las respuestas de todas las Universidades: de Harvard, de MIT, UCLA entre muchas. ¡Increíblemente!, de cuáles eran los programas, la bibliografía, con lo cual tuve todo un material riquísimo, lo estude, lo procesé, armé lo que tenía que armar y se lo muestro de nuevo, se lo llevo a Purriel de vuelta.

Le digo “Profesor, a ver qué le parece”. Lo tomó, miró y se lo llevo. A los días me dijo “la verdad ahora es otra cosa”. No me puedo olvidar porque ese hecho, de Wonsewer mandarme ahí, llevó a que por ese hecho, pude generar un documento con el cual, le sacara una cantidad de puntos al otro concursante que era excelente, pero digamos se ve que había enfocado diferente las cosas. Después en las pruebas le fui sacando algún puntito más, que eran clases y eso. Gané el concurso para la provisión de la titularidad de la cátedra. Pero sobre todo me dicen los médicos de la comisión: “el problema tuyo es la edad que tienes, y a esa edad, este es un país gerontocrático, no les va a gustar a la gente del Consejo que vos seas grado 5, no le va a gustar que seas tan joven”.

Y fue así, bueno me votaron 11 consejeros de los 12 y uno solo se abstuvo. Después cuando me renovaron a los dos años, votó a favor. Se abstuvo en el primer nombramiento y las palabras que dijo fueron, “esto no es un Kindergarten, esto es la Universidad de la República”. Pero Wonsewer confió en mí, los docentes con esa excepción votaron afirmativamente, también la delegación estudiantil y también la delegación de egresados. Fui designado entonces. Le debo mucho a esa gente.

Y, después me fui a estudiar a Estados Unidos, primero al Banco Mundial. Tuve la suerte conseguir una beca en el Instituto de Desarrollo Económico, tuve muchos meses ahí estudiando. Fue mi primer y enriquecedor contacto académico en el primer mundo.

Después me fui a hacer un Posdoc a la Universidad de California, Los Ángeles con una beca Fullbright y recuerdo todos los maestros que tuve. Dirigía mi Posdoc el Prof. J. Fred Weston, por entonces autor de uno de los libros más importantes del mundo en el tema y director del departamento de Finanzas de la UCLA, donde habían hecho sus contribuciones seminales, Harry Markowitz a la Teoría del Portafolio y luego William Sharpe, el creador del modelo CAPM. El ambiente era de frontera del conocimiento y muy fermental. Debo mucho a mis días y a mis maestros de la UCLA.

Pero quisiera también recordar una actividad académica que se hizo en Uruguay, el Decano de la Facultad era excepcional, el padre de Juan Berchesi, Nilo Berchesi era el Decano, un gran profesor y junto con José Gil Díaz que era el Presidente del Banco Central empezaron a generar los cursos para el doctorado en Economía de la Facultad.

Quien dirigía los cursos para el doctorado era nada menos que el profesor Robert Mundell. Mundell además de dictar sus cursos, dirigía a un selecto grupo de profesores que venían de Estados Unidos quienes dictaban sus propias asignaturas. Fue mucho lo que aprendí de Mundell y de los profesores que nos acercó, entre quienes estaban, entre otros, Arnold Habegger, William Vickrey, Edmund Phelps, Phoebus Drymes que dictaba econometría, Ronald McKinnon, Guillermo Calvo, en fin, aquello era lo más graneado que había y allí fuimos alumnos una cantidad de amigos en esos cursos que nos dieron un gran impulso. Entre esos amigos estaban Ariel Davrieux, Ariel Banda, estaba Juan Carlos Protasi, me voy a olvidar de muchos, pero de algunos que me acuerdo, estaba César Vázquez que era docente de la Facultad, Ramón Díaz, Ana María Teja, compañera de la Facultad y del Banco, estaba Elbio Natino, en fin, estábamos unos cuantos.

Ese fue un periodo muy importante que quiero destacar en mi formación. Lamentablemente Mundell murió hace poco, de esos profesores para los cursos de doctorado, tres de ellos recibirían en distintos años el Premio Nobel de Economía.

Posteriormente mis intereses comenzaron a incluir con fuerza los problemas del crecimiento y desarrollo económico, y en esa área me preocupó y me preocupa mucho la Economía del Conocimiento. Entonces, lleve adelante un doctorado en Sociedad de la Información y del Conocimiento, en Barcelona, España, con énfasis en economía aplicada, bajo la dirección del departamento por un catalán de esos muy lucidos, Manuel Castells que hoy es el Ministro de Universidades, del gobierno de Pedro Sánchez. Defendí la tesis doctoral en 2007 y felizmente todo salió bien.

O sea, no tengo más que deudas con mis maestros en mi formación académica, muchas fueron muy fuertes, me marcaron mucho.

Paso ahora a mis deudas como servidor público. Mi actuación en el servicio público empezó en el Ministerio de Economía y Finanzas, y fue por concurso, era el gobierno del Partido Nacional, está Ignacio de Posadas. Vale la pena recordar estas cosas porque hablan muy bien del país.

Estaba el Partido Nacional, primeros años de los 60, y era un concurso que había mil concursantes y había 30 cargos del Ministerio y yo me presenté. No me iba a presentar y papá me dijo, preséntate. Bueno, sintetizo, a los 2, 3 meses me llaman de la Presidencia de la República y me dice “señor fulano mire que va a salir una resolución del Poder Ejecutivo nombrándolo a usted, etc, etc.” y así aparecí nombrado y ahí estuve un buen tiempo.

Tiempo después el Ministro de Obras Públicas era el Ing. Isidoro Vejo Rodríguez, un fenómeno, una persona digamos del mayor respeto, entonces quería nombrar un contador. Entonces Vejo, llama al Decano de la Facultad y dice “¿cuáles son los dos mejores egresados del año?”, la casualidad fue que uno de ellos era yo. Nos hacen las entrevistas y me termina entrevistando el Ing. Vejo y bueno me termina nombrando a mí.

Entonces yo siempre estuve en filas del Partido Colorado, y el diario El Día empezó a sacar unos artículos duros contra Vejo Rodríguez diciendo que esto era un acomodo, qué como habían metido a este tipo, hasta que se dieron cuenta que ese era yo y que era al revés. Vejo Rodríguez había tenido un gesto muy propio de él, estaba por encima de esas cosas, muy por encima. Pero creo que vale la pena nombrarlas porque si no, quedan en el olvido.

Después en el servicio, ahí tuve algunos Ministros como Heraclio Ruggia, tenía que haber sido profesor de ética en vez de haber sido ingeniero, que me marcaron mucho. Walter Pintos Risso, otro gran Ministro. Me ayudaron mucho y me enseñaron más.

Hasta que después viene la democracia y el Presidente Sanguinetti me hace el honor de confiarme en la Presidencia del Banco Central Uruguay, previa venía del Senado, función que la tratamos de hacer de la mejor forma posible y la pudimos hacer gracias a que tanto él -por lo menos en mi parte- me mostró una confianza total, que se le agradece de siempre. Más aun yo iba a hablar con él y me decía “si era algo importante y si no hablamos otra cosa”. Yo le iba explicar, porque él era el Presidente de la República y tiene que saber las cosas, las cosas que están pasando. Pero él confiaba “si no hay nada importante hablemos de otras cosas”.

Era el Presidente y no le podía decir que no.

Y también recuerdo mucho a Wilson Ferreira con el cual tenía relación de otro lado, él me conocía de más pequeño y también el Gral. Seregni, con quien no tenía relación y así, en aquel momento formamos un equipo económico capitaneado por Ricardo Zerbino, que aguantaba y aguantaba los embates, porque era el Ministro y entonces era el principal responsable político de la conducción económica.

Nos reuníamos los lunes a las 9 de la mañana, en su despacho del tercer piso de Colonia y Paraguay. Antes sabíamos de qué íbamos a hablar cada uno, eran tantos los problemas, tantos y éramos tan amigos y somos tan amigos, que estábamos muy unidos y cada uno

llevaba los problemas de él, pero los otros contestaban, hablaban y aportaban. Teníamos a Enrique V Iglesias, en la Cancillería que iba abriendo puertas y puertas y puertas. Siempre digo que nos adelantó en tres años que estuvo, como treinta años. Estaba Ariel Davrieux, por supuesto Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, figura con una cabeza excepcional, estaba el Presidente del Banco República, el querido Federico Slinger, guapo, metedor, no le hacía asco las cosas y estaba un joven economista, ya brillante que es Luis Mosca. Ricardo ya lo mencionó, éramos cinco los que nos reuníamos. A veces ocasionalmente, si había un punto, una cosa puntual venía alguien más para explicar ese punto, pero digamos la rutina era esos cinco. Y bueno sí habrá estado bien el Ministro Zerbino en convocar a Mosca que después fuera brillante Ministro. Años después, llevando la inflación a un dígito, cosa que hoy se da como por sentada, pero los que vivimos inflaciones de otro porte, sabemos lo que era eso, lo que era hacer, con el apoyo político naturalmente del Presidente y demás, eso es obvio, pero las rendiciones de un artículo, ¡no se podía creer!.

La vida en el servicio público fue de los recuerdos más bellos y también más duros que tuve en mi vida, fue la única vez que tuve un ataque de hipertensión. Fui el último, primero se enfermó Zerbino, después se enfermó Davrieux, y después en tu despacho (de Zerbino) me vino una cosa que no sabíamos qué era, ya era el final, ya no dábamos más.

El servicio público para mí fue y sigue siendo uno de los orgullos más grandes que llevo y haber podido contribuir en lo que se podía, no formamos nada especial, pero estábamos todos juntos, y cada uno tenía la responsabilidad del tema que traía, pero era útil escuchar las otras opiniones, entonces aquello se enriquecía y te vas más tranquilo o más nervioso, pero estábamos muy, muy juntos.

Cuando Ricardo López Murphy hacía referencia a los discursos que yo hacía, fue eso porque Ministro Zerbino creyó conveniente que hablara yo, no sé por qué motivo. Pero Ricardo se acuerda que la rutina era: yo escribía el borrador, te lo mandaba a ti (a Zerbino), tú lo mirabas con Luis Mosca, se lo mandábamos a Ariel Davrieux, lo miraba para que no hubiera ninguna inconsistencia con todo lo que habíamos dicho en no sé dónde, que habías ido a Guichón y habías hablado, o el Presidente había hablado y después se lo enviábamos al Presidente de la República. El Presidente de la República le daba el último visto bueno de si esto colidía con alguna cosa. Fueron años muy lindos, fueron años inolvidables, inolvidables en un momento muy peculiar de la vida del país.

Y ya en el segundo período, el Presidente me vuelve a hacer el honor, ya el Ministro era Luis Mosca, sabe que coincidimos en el tema inflacionario, en una comida que nos fuimos a comer al bar del golfista y tú (Moscs) seguiste con ese tema.

Pero acá, esto lo traigo a colación por el tema del arte, qué es otra faceta que la Presidente quiso que se destacará o que se mencionara. Estábamos en el año 1995. En abril gana las elecciones el Dr. Sanguinetti y me convoca al Banco Central del Uruguay. Hacía más de un año yo había arreglado algo con mi maestro que fue de Nelson Ramos, mi maestro por antonomasia más allá de mis estudios de dibujo y varias técnicas, de jovencito y de niño, Nelson Ramos, Alfredo Testoni, Espínola también fueron mis maestros, pero, Ramos fue el maestro mío básico.

Yo no me acordaba que Nelson me había arreglado una muestra. Me dijo “todo el mundo quiere mostrar lo que hace menos vos, que sos el único que puede mostrar la obra” y ahí él había arreglado una muestra. Yo la verdad me olvidé por completo, había pasado un año de eso y un día me llama el Director de la Alianza Cultural Uruguay-Estados Unidos, me

pregunta cómo estoy, le respondo que bien, con estos líos del cargo, y me dice “no te olvides que el mes que viene, en mayo tienes la muestra en la Alianza”.

Le dije “¿Cómo la muestra en la Alianza?”. Y en efecto ese había sido el trato. Me fui a hablar con el Presidente porque el tema de mezclar el arte en un cargo muy delicado me pareció que requería las consultas del caso. Por tanto, hablo con el Presidente y le digo: “tengo un lío enorme” y me dice “¿qué pasa?” pensando que era un lío muy potente y del Banco. Le digo, “Nelson Ramos me arregló hace un año -yo ni me acordaba- que ahora en mayo tendría que hacer la muestra en la Alianza Uruguay - Estados Unidos, siendo Presidente del Banco Central en funciones, no un ex Presidente”. Y el Presidente de la República me mira y me dice “¿cuál es el problema?”. Esa fue la respuesta de él, que fue una respuesta medio preguntando, ¿es que vos no te tenes fe con la obra que es tuya? Si, yo me tengo fe, pero fue una respuesta como diciéndome “de política no sabes mucho, hace eso, el que sé de política soy yo”.

Hago la muestra y la verdad es que anduvo todo muy bien, las críticas fueron buenas, pero eso fue peor porque yo había arreglado también para hacer mi primera muestra individual en Buenos Aires, en octubre de 1995, en un salón fantástico de esos que tiene Buenos Aires. Ahí fui de vuelta a hablar con el Presidente, “Presidente, me tengo que ir a Buenos Aires”. “Y bueno, ¿cuánto vas a estar?”. “Voy a estar poco”, le contesté.

Hago la muestra, divino el lugar, una cosa maravillosa y empezaron las críticas artísticas y entonces un día yo estaba sentadito y charlaba con la gerenta del Centro de Exposiciones, y me dice: “esa chica que viene ahí es la crítica de arte de Página 12”. Página 12 titulaba con una agresividad contra el gobierno del doctor Menem, que era imponente y con una titulación que sólo era superada por el Economist.

Y el presidente Menem terminaba de cometer un error y acá tengo un querido amigo Bernardo Kosacoff con el cual trabajamos desde muy jovencitos, distinguido economista, dirigió la Cepal en Buenos Aires durante mucho tiempo, incluso bajo la Presidencia de Enrique V. Iglesias en el BID y entonces había cometido el error, le preguntaron qué estaba leyendo, era verano y el Presidente Menem, dijo “estoy leyendo a Sócrates” y Sócrates no había escrito un renglón, con lo cual los diarios se hacían un festín. Y Página 12 a la cabeza, haciendo punta. Entonces, cuando viene la chica, una chica joven, - no tenía 30 años-, yo veía que venía del arte, por su manera de hablar y yo quietito, atrás de un diario, ni hablaba. Imaginen: Página/12 y yo era el Presidente del Banco Central del Uruguay, parecía una cosa medio rara, y es que era raro, además. Entonces, me dice la Gerente: “está pidiendo para hablar con usted”. Me paré, le dije “mucho gusto” y me dice “¿puedo recorrer toda la muestra con usted?”. “Sí, sí claro”.

Recorrimos toda la muestra, y me hacía preguntas, a mí no me gusta hablar del significado de la obra, no se debe hablar, y ella lo sabía y me dice “háblame del proceso constructivo de la obra”, y ahí si hablo todo lo que quiera. La chica, se va, “hasta luego” todo bien.

Yo me decía “Dios mío, lo que va a ser esta crítica de Página 12, va a titular, va pegarme por todos lados”. A los pocos días el Embajador en Buenos Aires que era Juan Raúl Ferreira, me llama y me dice “Tano, llegó, salió la crítica de Página12”. “No me digas, ¡mándamela ya! ¿qué dice? ¿cómo me pega?”.

La mujer venía hablando, la nota de esta chiquilina es de las mejores críticas que he tenido, porque no entró tirando nombres o diciendo “se ve la influencia de no sé quién y acá quién

etc. etc.” No, nada, no: ella interpretó la obra como ella entendió que tenía que interpretarla.

Entonces, yo no veía en el fax que me había mandado el Embajador, no veía todavía, no aparecía lo que yo estaba esperando, la pedrada, de qué tamaño era la piedra y dónde iba, pegar. Y al final de su nota dice: “ah perdón este artista del que estuve hablando y estuve mencionando es, en los ratos libres, el Presidente del Banco Central del Uruguay, cosa que sería imposible hacer en este país con un Presidente como tenemos nosotros, que dice que lee a Sócrates cuando no existe nada escrito”. O sea, largó toda una batería contra su Presidente.

Todo esto se pudo hacer y ahí tengo un gran deuda con dos países en los cuales aprendí mucho. Uno es Estados Unidos, donde me enseñaron no solo a resolver el problema, no sólo analizarlo, me enseñaron a ver puntos de referencia, vos sos bueno o malo con respecto a qué, con respecto a qué juegas bien al fútbol, con respecto a quién, podes jugar en la selección, una selección importante o jugar bien en el barrio, o en partidos solteros contra casados.

Me enseñaron la frontera del conocimiento que nunca acababa, coincidía con las enseñanzas de mi abuelo, que leyerá todo el tiempo, coincidía con las enseñanzas de mi padre, que no era gente de Academia, “da la materia más difícil en primero y sácate las cosas más difíciles primero”. Cuando fui a estudiar, otro querido amigo, Juan Berchesi, me ayudó muchísimo haciéndome todos los contactos para que viviera yo en Los Ángeles, en el apartamento de un amigo telefónico de él porque no lo era físicamente, ahí es un país con el que tengo una gran deuda.

Y el otro país de Europa, en particular Italia, donde la sangre habla acá y me fui mucho más a mirar mis raíces y ahí me hice más posibilista, conciliador. El italiano se aleja de la intransigencia. Y en el arte, bueno en el arte ¡qué voy a decir!, sólo voy a decir dos cosas del arte de Italia que son y un poquito diferentes.

Una vez estaba en Nápoles y tenía ganas de ver una cosa que había sentido que era muy buena, que era una escultura de Giuseppe Sanmartino que se llama el Cristo Velado, en la Capela Sansevero. Una capillita metida entre empedrados del barrio Histórico, apenas entras cuando ves el Cristo que tiene encima un velo, ¡estamos hablando de mármol! Mírenlo después en internet el Cristo Velado, y van a aparecer más de mil fotos. Después de esto yo realmente me dije, no me dedico más a la escultura me dedico a otra cosa.

Y después, lo otro que siempre recuerdo, para recordar dos puntos de la influencia del arte en Italia, que me dicen ¿has visto las últimas esculturas de Miguel Ángel? Todo el mundo lo conoce por la Piedad, hecha cuando él tenía veintipico de años, que está en el Vaticano, entrando a la derecha, en San Pedro. Es un ejemplo típico de perfeccionamiento en el arte, pero tiene tres Pietá más Miguel Ángel. Dos de ellas están en Florencia y la última que hizo está en Milán, en el Castillo Sforzesco, se llama la Piedad de Rondanini, porque fue uno de los propietarios en determinado momento, un noble italiano.

La Piedad de Rondanini “no la terminó”. Hablar de un genio como Miguel Ángel y ocurrírsele, -yo ya le había visto varias obras, que no las había terminado- con esa ligereza sorprendía, pero bueno, no se decían tampoco ninguna cosa malintencionada.

Después vi todas las críticas recientes de los expertos en Miguel Ángel. Después de leerlas me entro el alma al cuerpo. Miguel Ángel ahí hizo la mejor obra de las cuatro Pietà, la del

Vaticano, sí, pero el preciosismo es una cosa a la que se llega con técnica, en aquella época era muy difícil no como ahora. Pero en la Pietà de Rondanini, esta, él deja incrustada en el mármol las emociones, cosa que no está en las otras piezas, es una cosa muy bonita, muy bien hecha no hay quién va a dudar de eso, pero ¡cuando ves la otra ...! Y ahí crea el movimiento del “non finito”.

Muchos dicen: no, no la terminó, no sé qué le pasaba, eran varias obras que no había terminado. Esta era la última en la que estaba trabajando y él lo que quiso ponerle fue su emoción, darle un alma a ese mármol de carrara, frío, bien frío que ya te aleja de la obra para empezar: éste no te aleja, te atrae.

Hablando una vez con un querido amigo, el profesor Perazzo, que iba a ir a Milán y ¿en Milán de arte qué me recomiendas?, me dijo, y le respondo: “conoces la Piedad, de Miguel Ángel, la última pieza que hizo”. Y fue a verla, y me dice “¿vos sabes que no podía creerlo? Me ericé cuando la vi”. Cuando tú la ves es la madre, es la madre que está viendo al hijo muerto. Lo tiene en los brazos, pero es uno solo, es la madre que se le murió el hijo. Y no la terminó porque no quiso, porque quiso que la emoción quedara puesta así.

Siglos después vendría Brancusi y otros y tomarían el “non finito”. Esto es una digresión, nada más.

Y ya para terminar, no quiero extenderme más, Presidente, que ya está bastante extendido. Abajo de todo esto es la grande deuda que tengo es con mi familia, que arranca con mi abuelo, mis abuelos y termina en mis nietos. Una familia sencilla, muy sencilla, pero crecí rodeado de un gran amor. Tuve una niñez y una adolescencia muy, muy feliz. El tener esa niñez y adolescencia feliz por esa madre, por ese padre, por esos abuelos, no tenía la suerte de tenerlos a todos, que me enseñaron casi todas las cosas que tenía que tener como valores en la vida, muchas de ellas fueron las que me fortalecieron cuando en la vida tienes los momentos difíciles y tenes las sombras, que todos las tenemos y a veces las puedes capear si ese árbol fue muy bien plantado y fue muy bien regado y muy querido.

Entonces Presidente, le han otorgado este honor absolutamente desmesurado a un amigo y a un deudor de la sociedad, un deudor de mi familia, un deudor de los Presidentes que creyeron en mí, de mis alumnos, de mis maestros. Un deudor. Se dan cuenta que yo estudié todo y me lo pagaron. Que la gente, de pronto humilde, pagó mis estudios, todos.

De manera que ahora tengo otra deuda más, muy importante y es con la Academia Nacional de Economía que me ha hecho este homenaje, un acto de una generosidad extrema, y que me compromete a redoblar mis esfuerzos intentando saldar esta enorme deuda.

Muchas gracias Presidente muchas gracias amigos.

María Dolores Benavente

Muy merecido Ricardo, tenemos una placa que en que este mundo virtual te la mostramos, Marisa la leerá, pero la vamos a hacer llegar a tu casa.

Marisa Caraballo

La placa dice: “Al académico de honor, Ricardo Pascale, en reconocimiento a su valioso aporte al quehacer nacional, al pensamiento económico y al desarrollo de la innovación en Uruguay” Academia Nacional de Economía, noviembre 2021.

Ricardo Pascale

Muchas, muchas, muchas gracias.

María Dolores Benavente

Muchas gracias Ricardo y ahora bueno vamos a tener una vez más el privilegio de ver a las jóvenes generaciones porque en los minutos que nos quedan vamos a tener el placer de dar el Premio Academia Nacional de Economía para jóvenes estudiantes o recién recibidos. Este es el año número 17 que hacemos el Premio. El título de este año fue: “La inserción internacional en un mundo post pandemia: ¿cómo vender y comprar bienes y servicios en condiciones óptimas para el país?”. Tratamos de hacer premios basados más en propuestas que en diagnósticos.

Bueno los chicos van a hablar unos minutos acerca de sus trabajos.

El Tercer Premio se otorga al trabajo que se llamó: “La inserción en Uruguay y las posibilidades que ofrece el comercio de bienes y servicios para promover un debate más allá del Mercosur”, es un trabajo de Felipe Bravo.

Así que si te parece Felipe, contanos brevemente.

Felipe Bravo

Buenas tardes, un honor estar acá, gracias por la oportunidad, gracias por el reconocimiento también.

Voy a tratar de ser lo más breve posible, pero primero contarles cómo fue que me decidí a hacer el trabajo. Primero tanto que alabaron a Ricardo, de que fue un buen docente que los motivaba, a mí me pasó un caso particular que fue al revés una profesora de matemática me había dicho que si no pasaba matemática no iba a poder hacer nunca un trabajo académico y fue como que me prendió la chispa para que me rebelara y dijera “lo voy a hacer”. Ese fue el primer motivo por el cual lo hice.

Después, mis padres porque les dije que me iba a postular, uno siempre dice que si haces lo que decís que vas a hacer, la gente te va a respetar. Entonces como compromiso conmigo mismo y con mis padres también, porque cuando les dije “me voy a presentar”, no me pusieron ninguna presión, ni nada y después también porque soy un enamorado de Uruguay. Me gusta mi país, creo que somos muy capaces de hacer muchas cosas y muchas cosas mejor, por eso también el enfoque fue en que el debate sea más allá del debate Mercosur, como decía María Dolores.

Se habló de muchas cosas de qué bienes y qué servicios atípicos, para no entrar siempre en el intercambio de *commodities*, promoví bastante el tema del *e-commerce* del mundo tecnológico y también de bienes distintos o atípicos, a los que ya estamos acostumbrados a escuchar a hablar, como pueden ser los *commodities*.

Un punto, el único bien creo que mencioné, fue el del cannabis, como algo innovador, como algo atípico tiene nuestro país a diferencia del resto y después me centré mucho como decía María Dolores, el título fue el sobre la inserción comercial a partir de los servicios.

Creo que nosotros, los que estamos interesados en la inserción comercial, en la discusión al debate de si Mercosur si o Mercosur no, el bilateralismo o el regionalismo, ya nos cansó un poco creo que ya llegamos a una la zona de confort, quizás, en esa discusión y lo que sí me centré es que el Mercosur sí es importante, o sí es urgente, pero también tenemos otro que nos está pasando por al lado que también es importante y que también es urgente, que fue el del comercio de los servicios.

Por ejemplo, la negociación con el TISA -que es el Tratado de acuerdos sobre servicios- que en 2015 Uruguay decidió no participar por decisión del plenario del Frente Amplio, el Presidente optó por no negociarlo. Y los temas que se negocian son por ejemplo: servicios financieros, de transparencia, de logística, de transporte aéreo, marítimo y terrestre. Por lo menos son temas en los que el Uruguay tendría que haberse sentado a negociar y escuchar y hablar y no nos sentamos, nos pasó por al lado ese acuerdo.

Y este acuerdo nace porque en la OMC, son 170 países que no se pueden poner todos de acuerdo, nosotros como país chico siempre nos gustó el tema de los consensos porque somos países chicos y no queremos que nos pasen por arriba, pero se pasó al tema de los consensos que fueron los que optaron por crear el TISA.

Hoy esos consensos eran la excepción a la regla. Lo que se menciona ahora es que el tema por ejemplo de los servicios hoy representa el 70% del comercio de los servicios.

Lo que va a pasar es que después van a ir a la OMC y van a decir “muchachos nosotros somos el 70% del comercio de servicios, nosotros lo arreglamos por afuera y ahora esto va a ser la regla”. La excepción que antes era ya el acuerdo por fuera de la OMC o por fuera del regionalismo, ahora pasa a ser la regla, ya no es la excepción.

Después también mencioné formar parte del DEPA que es el acuerdo de economía digital, de asociación digital, que está Chile, Nueva Zelanda y Singapur, que tocan temas como inteligencia artificial, flujo de datos, identidad digital. Y el foco de las propuestas públicas concretas son de dejar de discutir sobre si Mercosur sí o Mercosur no y enfocarnos también en la discusión. No desviar la atención del Mercosur sino que también podemos darnos este nuevo debate que es sobre el tema de los servicios, que como decía Albertoni, la excepción, ya se está volviendo la regla.

Para no ser tan extenso voy a dejarlo por ahí, agradecerles la oportunidad y como le decían a Ricardo que los motivabas, yo acá me he cruzado con un montón de nombres de economistas, como Hernán Bonilla por ejemplo, que siempre han motivado acercando jóvenes a la Economía, agradecerles también por la oportunidad y que sigan en ese camino.

Muchas gracias.

María Dolores Benavente

Muchas gracias Felipe. Todos los trabajos premiados se van a publicar en el sitio de internet de la Academia, primero les hacemos una devolución en privado a cada uno de los chicos y luego viene la versión final de los trabajos.

Ahora anuncio el Segundo Premio que es: “Apertura comercial e innovación como motores de desarrollo de Uruguay” por Victoria Martini.

Victoria Martini

Buenas tardes para todos en primer lugar quisiera agradecer a la Academia por este reconocimiento tan importante. Este trabajo es una adaptación de mi tesis para la Maestría en Comercio Internacional de la Universidad de Montevideo, por lo que también quisiera agradecer a la cátedra, a mi tutor Ignacio Munyo, al Emb. Nelson Chabén y al Director Jorge Fernández Reyes y también quisiera agradecer al Centro de Estudios para el Desarrollo que fue una fuente de inspiración para este trabajo.

La idea principal del trabajo es profundizar sobre los beneficios de la apertura comercial. Busca explicar por qué la apertura comercial es una condición necesaria, aunque no suficiente, para el desarrollo de los países y en especial para los países pequeños y en vías de desarrollo como Uruguay.

El trabajo destaca cómo el comercio internacional no es una práctica de suma cero sino que por el contrario, ambas partes ganan gracias al comercio, muchas veces los perjuicios producidos por las políticas proteccionistas no son fácilmente identificables por la población.

Este trabajo busca aportar, con insumos basados en evidencia, a la discusión pública de nuestro país sobre este tema, en un momento que se ha vuelto indispensable.

Este trabajo hace énfasis en las ganancias dinámicas del comercio, entendiendo que las ganancias estáticas son aquellas que por ejemplo, una vez logrado un acceso preferencial de un producto en determinado mercado, esto permanece incambiado en el tiempo como un dato más la economía, mientras que las ganancias dinámicas son aquellas consecuencias derivadas del incremento en los flujos comerciales, cuyos efectos son menos cuantificables y se observan en un mayor plazo, pero muchas veces son más importantes.

Y dentro de este grupo de las ganancias dinámicas identificamos el fenómeno de la innovación. Este trabajo utiliza un concepto de innovación amplio que es hacer cosas nuevas o hacer cosas que ya se hacen pero de mejor manera y concibe a la innovación como la generación de valor tanto para los negocios como para los consumidores y es en este sentido que este trabajo coincide con la propuesta de nuestro homenajeado el día de hoy, con Ricardo, señalando el fenómeno de la innovación como el verdadero motor del desarrollo.

Este trabajo aborda este tema desde un punto de vista teórico y estadístico y en ambos casos se observa que existe un círculo virtuoso entre la apertura comercial, la innovación y el desarrollo.

En el análisis estadístico se observa una clara correlación entre la apertura comercial y la innovación, aquellos países que tienen mayor libertad económica, también tienen mayores niveles de innovación.

En el caso de Uruguay se observa que, en los aspectos institucionales, nuestro país se destaca a nivel global en muchos índices, sin embargo, queda rezagado en las áreas de libertad económica y facilidad de hacer negocios.

Se concluye que Uruguay tiene mucho para ganar de una mayor apertura comercial y por el contrario, en este tema, no avanzar significa retroceder si nos comparamos en relación con los otros países.

En definitiva, este trabajo identifica cuatro áreas claves en las cuales se pueden tomar medidas para mejorar la situación de Uruguay ellas son:

- acceso a mercados, como sabemos nuestro país forma parte del Mercosur que es uno de los bloques más cerrados del mundo y cuenta con escasos acuerdos comerciales en comparación con las tendencias mundiales.
- en segundo lugar logrando la consolidación de su oferta exportable, existen muchos sectores productivos en nuestro país que tienen un gran potencial de crecimiento tanto en cantidad como en calidad, si cuentan con las condiciones adecuadas para hacerlo. Esto es muy importante al momento de competir a nivel global.
- en tercer lugar, considerando las condiciones del mercado y el rol del Estado, las políticas públicas pueden restringir o fomentar las actividades de innovación y esto es muy importante, porque son aquellas condiciones sobre las cuales tenemos capacidad directa de cambiar.
- y finalmente el cuarto punto es el capital humano, que también compartimos la idea con Ricardo, que en el camino al desarrollo de los países este factor es decisivo.

Así que el trabajo profundiza sobre estas cuatro áreas y para finalizar quería compartir con ustedes una frase de un economista amigo Agustín Iturralde que me encanta porque resume muy bien la idea de este trabajo, él dice que “no existe un país que sea pequeño, cerrado y próspero”.

Así que muchas gracias.

María Dolores Benavente

Muy bien, muchas gracias Victoria.

El primer premio es para el trabajo sobre “Inserción internacional tras una pandemia sin precedentes”, de Mathías Loira. Adelante.

Mathías Loira

Buenas tardes a todos, en primer lugar quiero agradecer a la Academia, a las autoridades que la componen y también a aquellos expertos que hayan participado en la evaluación de nuestros trabajos y también corresponde felicitar a los demás colegas que participaron y especialmente los que fueron premiados hoy.

Al recibir la invitación para participar de este Premio me sentí muy motivado a hacerlo fundamentalmente por dos motivos: por un lado, porque siempre me interesó y me interesa desafiarme a mí mismo profesionalmente, presentarme distintos concursos, becas, etc. para apoyar y contribuir con mis ideas y mis propuestas y tener un impacto de alguna manera en la sociedad. El segundo motivo tiene que ver con la temática en sí misma de este Premio, en su edición 2021, que por mi formación y mis intereses profesionales creí que podía presentar ideas y propuestas, que intenten responder a la pregunta de cómo puede nuestro país insertarse de forma óptima en los mercados internacionales, es decir cómo potenciar nuestro comercio exterior.

Aún estamos viviendo una pandemia sin precedentes, como yo titulé en mi trabajo, que nos tomó por sorpresa pero que al día de hoy podemos decir que nos hemos adaptado, en cierta forma. Esta pandemia generó un impacto en todos los niveles, que fue lo que presenté en mi trabajo en su primera parte, e hice un análisis del impacto en distintas áreas como la social, por supuesto la sanitaria, la económica, la comercial.

Todos los países vieron en gran medida resentida su actividad económica, las cadenas de suministros por ejemplo globales, fueron interrumpidas durante algunos meses y los gobiernos durante esta pandemia, podríamos decir que tomaron alguna postura económica más proteccionista, más de mirar hacia adentro para resolver esta situación antes que pensar en acuerdos comerciales o mirar hacia afuera.

Más allá de los efectos negativos que tuvo el Covid 19, lo que yo hice también en mi trabajo es presentar cuáles eran aquellas ventajas que podríamos aprovechar o aquellas oportunidades que surgieron. Yo destaco por ejemplo la educación a distancia en los distintos niveles, permitiendo una continuación casi ininterrumpida de los cursos facilitado además por la buena conexión internet con la que cuenta el país, el Plan Ceibal en el caso de los niños y adolescentes.

También entiendo pertinente resaltar la consolidación de lo que son las compras en línea, que tuvieron un auge durante la pandemia, también eso fue propio de las restricciones que a la movilidad que existieron.

El e-commerce ya era una tendencia que venía pisando fuerte en Uruguay, pero que se aceleró durante la pandemia.

Otra oportunidad que surgió a mi entender, es en el sector logístico y esto es especialmente relevante para Uruguay, porque busca posicionarse como un *hub* logístico en la región,

También podría nombrar otras áreas en las que nuestro país puede avanzar y posicionarse fuerte en el mundo y que fue impulsado por la pandemia, como por ejemplo la investigación científico-técnica, el desarrollo de insumos médicos y el profesionalismo de los científicos con los que cuenta Uruguay.

La tercera parte siguiendo la estructura de mi trabajo, fue, luego diagnosticar el impacto y analizar las oportunidades que surgieron, cuáles son las propuestas para que nuestro país se pueda insertar de forma óptima - a mi entender - en los mercados internacionales.

Entonces yo realicé tres propuestas. Primeramente, creo que es necesario visibilizar y comunicar el potencial de desarrollo tecnológico y productivo del país en mercados emergentes, fundamentalmente en Asia y esto podría hacerse, que es lo que yo planteo, a través de la presencia en eventos y ferias internacionales, que por esta semana se habla mucho de la expo en Dubái y esa es una excelente oportunidad para presentarnos como marca país.

Para tener una referencia el 71% de los visitantes a las ferias internacionales, comparten la información que obtienen en esas ferias con al menos 6 personas dentro de sus empresas, por eso es tan relevante comunicar y visibilizar nuestro país, la oferta productiva que tiene en nuestro país.

La segunda propuesta consiste en identificar, definir y potenciar los sectores económicos productivos más importantes en Uruguay, en los que la tecnología pasa a tener un impacto directo en el corto plazo. A modo de ejemplo, la tecnología está teniendo un gran impacto en la agricultura y en la ganadería, que es el principal sector económico en nuestro país. Esta propuesta consiste en eso: identificar los sectores económicos más importantes del país y compararlos con aquellos en los que la tecnología vaya a tener un mayor impacto en corto plazo y enfocarnos en eso.

Para terminar la tercera propuesta consiste en enfocar los recursos y apoyos gubernamentales en las denominadas Pymes, con el fin de que puedan adaptarse a la nueva actividad empresarial que surgió tras la pandemia, en un mundo cada vez más competitivo y que puedan aprovechar los acuerdos comerciales existentes y los potenciales que se puedan firmar también en corto plazo. A modo de ejemplo tenemos el acuerdo Unión Europea – Mercosur. Uruguay ya trabaja e implementa programas de fomento a la internacionalización de Pymes a través de distintas agencias gubernamentales, tal como el caso del programa Pymes al mundo que es para que las Pymes exporten y otro que yo mencioné en mi trabajo que es Inspirame que es un programa liderado por la Delegación de la Unión Europea en Uruguay, que está dirigido a las micro pequeñas y medianas empresas y que busca darles herramientas para que estas empresas se puedan insertar en un mercado tan atractivo como es el europeo, que va a surgir a partir de este acuerdo comercial.

Habiendo dicho eso entonces finalizo la exposición sobre mi trabajo, espero que haya sido su interés. Muchas gracias por la atención.

María Dolores Benavente

Muchas gracias Mathías. Terminamos una jornada de fiesta, una jornada muy agradable con Ricardo ahora Académico de Honor, con la presencia del ex Presidente Julio María Sanguinetti, de Enrique Iglesias, Académico, de los de los primeros y Académico de Honor también, con oradores de lujo como Ricardo López Murphy, Margarita Roldós, Marco Maggi y Carlos Steneri y con todos ustedes que siempre están apoyando las actividades de la Academia. Así que nos despedimos. Estamos preparando alguna que otra actividad, vamos a tener reunión del Consejo para definir las actividades del 2022, este 2021 vino cargadito.

Muchísimas gracias a todos por estar acompañándonos.